

damente minadas por la filosofía griega; y las teorías filosóficas, que pretendieron por medio de incontables profesores que iban de ciudad en ciudad predi-

formular una doctrina moral práctica conciliable con la literatura puramente sentimental de la Biblia. Puede verse en las notas anteriores, sobre todo del núm. 115 del párrafo 10 de este capítulo lo que hemos dicho á propósito de la filosofía *precristiana* y no se olvide que el criterio de los primeros escritores cristianos, esto es, de los Padres de la Iglesia (muchos de los cuales adoptan doctrinas consideradas hoy como heréticas,) era un criterio muy estrecho y nada científico: "los que tenían alguna filosofía parece que sentían las dificultades de las nuevas creencias tan poco racionales [¡Adorar como Dios á un ajusticiado!] mas ya se ha dicho que en esta época la superstición era fuerte y la razón muy débil. Los filósofos y los sabios de entonces; no eran en realidad ni sabios, ni filósofos; [eran literatos y moralistas,] ignoraban lastimosamente la naturaleza, no tenían idea precisa ni de la tierra, ni del cielo, ni del hombre, ni de la vida; tomaban sin dificultad por auténtico lo que se les daba como escrito por un Moyses ó por un David, aceptaban documentos tales como la pretendida relación de Pilatos á Tiberio sobre la divinidad de Jesús; eran niños á quienes se podía gobernar con cuentos; la semi-libertad en que flotaba el dogma cristiano favorecía estas puerilidades; San Justino cree por ejemplo que las almas son naturalmente mortales y Dios las hace sobrevivir según le place; San Clemente de Alejandria profesaba también opiniones heréticas (Havet). "La polémica bajo la cual sucumbió el paganismo fué (dice otro autor) ruda, pesada, violenta, de mala fé, como todas las polémicas; nada se le parece tanto como ¡cosa extraña! como el ataque por el cual el siglo XVIII creyó acabar con el cristianismo (pero ni el cristianismo triunfó *absolutamente* del paganismo, ni los filósofos del siglo XVIII dejaron de incrustar en el mundo cristiano sus dogmas sociales y científicos que el catolicismo acepta y procura conciliar con sus creencias). Dogma ninguno hubiera resistido á semejantes asaltos; leed el Persiflage de Hermias, los escritos de Tacito de Athenogaras contra el paganismo y creereis escuchar á Voltaire divirtiéndose á sus lectores á espensas de las puerilidades de la Biblia. Los controversistas en general no piensan sino en

cando sus doctrinas, imponer dique á la creencia cristiana, por la misma razón porque hoy, que están mas avanzadas las ciencias y la filosofía, no han podido sostener la lucha ni con la religión de Mahoma, ni con la de Buda, ni con el protestantismo, ni con religión alguna. Era, pues, históricamente lógico el triunfo del cristianismo; y las persecuciones, que nunca han podido extinguir de raíz una revolución socialmente lógica, las persecuciones no fueron lo que legendariamente se cree, perennes, sin tregua, cruelísi-

descubrir las faltas de su adversario, ceden con frecuencia á la tentación de presentar como ridícula la doctrina que combaten para darse la satisfacción de revelar los absurdos que ellos han puesto allí; procedimiento cómodo, pues *nada hay que no pueda ser tomado por un lado ridiculo*; pero procedimiento peligroso, porque se vuelve infaliblemente contra los que lo emplean. Algunos Padres de la Iglesia usaron de él con terrible prodigalidad; la mayor parte se ampararon del sistema Evhemerista, se hicieron una arma contra el paganismo del paganismo mal interpretado; atacaron cuerpo á cuerpo á los Dioses salidos de la fantasía y triunfaron en este fácil combate contra sombras. Otros abrazaron un sistema mas grosero aun, la hipótesis demonologista; y para ellos los Dioses eran demonios, demonios los que daban oráculos, demonios por todas partes, demonios en las estatuas de los Dioses. Otros por último, dando atrevidamente la mano á Lucrecio y á Epicuro declaran que los mitos no eran, sino cuentos frívolos inventados por gusto, sin objeto y sin significación. Es notable, sin embargo, que los Padres nacidos en Oriente y educados por lo regular en el respeto al paganismo ó en las escuelas filosóficas, guardan algo del sentimiento delicado de la Grecia. Esta obra de demolición por la calumnia y el contrasentido les lastima hondamente y se muestran casi tan severos contra Evhemer, como los mismos paganos honrados. Orígenes y San Gregorio Nazianceno, por ejemplo, aprecian muchas veces el paganismo con una imparcialidad notable y coinciden en muchos puntos con las mas delicadas observaciones de la crítica moderna."

mas durante tres siglos; no, esas persecuciones fueron accidentales, dejando al cristianismo largos intervalos de propaganda pacífica, á tal extremo que los Emperadores paganos (Aureliano por ejemplo) intervinieron en la disputa de los cristianos sobre si una finca perteneciente á la Iglesia debía quedar en poder de ciertos hereges, y resolvió el Emperador que se adjudicará á los que profesaran la fe del Obispo de Roma. (Hist. Eccl. I, 390) ¿Pueden reputarse por muy tenaces, continuadas y sin tregua las persecuciones cuando los cristianos tenían bienes inmuebles públicamente, cuando los Soberanos perseguidores reconocen esas propiedades á unas sociedades ilícitas, cuando el perseguidor Diocleciano dicta leyes terribles contra los hereges maniqueos, leyes que reprodujeron los Emperadores cristianos (Hist. Eccl. I, 456), cuando San Justino escribe públicamente su apología, se proclama *libremente* cristiano al mismo tiempo que dice que todo el que confiese á Cristo es condenado á muerte?

317. Durante 100 años los cristianos no sufrieron más persecución que la del Emperador Decio que duró un año, pues las crueldades de Nerón fueron un rasgo de incensato despotismo y no una persecución política ó religiosa; y después hubo persecuciones sistemáticas, pero seguidas de largos intervalos de paz, y esas persecuciones no herían á todos los creyentes, sino á los que eran denunciados por algún enemigo, á los que estorbaban por su posición social, á los más acaudalados. Y en cuanto á las torturas y crueldades de esas persecuciones, no eran exclusivas para los cristianos, pues ellas tenían un lugar muy importante en la vida pública y privada de los romanos, Plauto (Asinaria)

hacer hablar á un esclavo diciendo que «por su vigor y destreza conservan ocultos sus vicios y perfidias á pesar de que para descubrirlos se emplearon contra nosotros toda clase de suplicios, pero nuestras fuertes espaldas desafían con su solidez las varas, las puntas de fierro, los arcos, los garfios, etc.» Sigue una lista de instrumentos de tortura, menos larga sin embargo que la que el tribunal católico de la inquisición debía más tarde escribir en sus procesos en nombre de una religión venida al mundo para borrar del idioma los nombres de esos instrumentos, y que no ha borrado realmente y hecho olvidar, sino el soplo de una filosofía anticatólica, el soplo de la palabra de Voltaire. Véanse en Juvenal (VI, 219, 475) las crueldades de las damas romanas para con los esclavos; y no se olvide esta reflexión importante: que el martirio tenía en aquella época estímulos naturales más enérgicos que el suicidio tan común en los tiempos del Cesarismo, y esos estímulos obrando en una sociedad que se ponía frente á frente al Cesarismo, debía producir por la ley del contagio inúmeros confesores. Las persecuciones por sí solas provocan una reacción de odio y resistencia contra la tiranía, reacción que afronta la más terrible tortura, como los arrianos bajo los Emperadores católicos, como los donatistas, como los maniqueos en el siglo XII, como tantos sectarios religiosos ó políticos; pero en las sociedades primitivas cristianas había otros estímulos para arrostrar el martirio. La Iglesia tenía en su seno gran número de pobres que vivían á expensas de la comunidad, pero que en compensación debían estar prestos á sacrificarse el día del peligro, como aparece por una Carta (núm. 1) de San Cipriano; y los incontables

oprimidos que había en el mundo antiguo eran tan desgraciados que no deseaban otra cosa que morir; se entregaban al martirio para escapar á la vida, como lo dicen los mismos historiadores eclesiásticos; y además, los que desafiaban el martirio, tenían ciertos privilegios en la sociedad cristiana, como lo enseñan Tertuliano (Mártires al fin *Del Ayuno* cap. XII, Plinio XIV 9, 5,) y eran auxiliados con ciertos anestésicos que describe el mismo escritor. (1)

(1) Se conocen los dos textos contradictorios de Orígenes y de San Clemente (Contra Celso III, 8—y Stromates II, 20; 178) pues según el primero es *muy fácil hacer la cuenta de los mártires quemados* y según el 2º *tuvimos á la vista olas de mártires quemados*; contradicción que un autor explica muy ingeniosamente con aquella figura oratoria de Bossuet que comparando los días felices de un hombre á los clavos incrustados en una larga pared dice: "os parecerá que esos clavos ocupan mucho lugar; recogedlos y no podreis llenar las manos con ellos." Clemente ha visto los mártires sobre la pared; Orígenes los ha contado recogiendo los. Tertuliano dice (Apolog. 5) que desde Neron y Domiciano no se puede citar un solo Emperador que haya perseguido á los cristianos, y la existencia misma de Tertuliano, de ese tribuno y escritor tan elocuente y fecundo, demuestra que no había grandes y universales persecuciones, que eran locales y transitorias, á la manera que hoy en México con la ley en la mano se persiguen algunas veces los conventos de monjas, pero estos existen ostensiblemente en toda la República á ciencia y paciencia de todas las autoridades. San Clemente dice que Zenon habla de los sabios de la India que se hacían guemar vivos para probar su indiferencia por la vida, y compara á ellos los mártires cristianos; pero debe advertirse que había prevaricadores aun entre los Obispos (Carta 55 núm. 9 de San Cipriano á Antoniano); y además había complacencias por parte de las autoridades que certificaban falzamente que determinados cristianos habían sacrificado al culto pagano, como hoy certifican las autoridades mexicanas que *fulano* protestó la constitución siendo falso este hecho, ó como los sacerdotes dan falsos certificados de confesión para el matrimonio. Así, pues, las

318. Pero esas causas naturales, locales, circunstanciales de la época que sostenían el valor en las persecuciones, no quitan su mérito á la principal y es la creencia, la pasión, la fe; se sufría y moría para defender *su libertad*, para ponerse frente á frente de la violencia y mostrarse más fuerte que ella.

319. En fin, el cristianismo triunfó del politeísmo por la filosofía helénica; triunfó de las persecuciones por la práctica de la filosofía estoica, por el sentimiento de fraternidad y filantropía de sus primeras asociaciones, por el estado de miseria y abatimiento en que se encontraban las clases humildes y menesterosas que formaron el núcleo del cristianismo (la canaya); triunfó de la filosofía excéptica y racionalista por la misma razón que hoy triunfan *todas las religiones* (en el orden social se entiende) de la filosofía y de las ciencias; y triunfó política y oficialmente, porque el crecimiento de las sociedades cristianas las obligó á adaptarse y se adaptaron á los vicios, prácticas, egoismos y costumbres del paganismo, como lo vamos á ver en el siguiente párrafo.

320. ¿Qué influencia llevó el cristianismo á las esferas del derecho? En el último párrafo anterior consagrado á la evolución del derecho romano he-

verdaderas persecuciones han dejado largos periodos de pacífica y libre propaganda al cristianismo. La predicación cristiana comienza bajo el Emperador Claudio precedida por un siglo anterior de predicación judía; la religión de los gentiles ha durado todavía á partir de allí 400 años. En 400 años se hacen y desahacen muy bien muchas cosas; ignoro cuantos siglos necesitará el libre pensamiento para realizar su obra; ciertamente llegará el día en que sea consumada; no la veremos, pero estamos seguros de su triunfo, y entonces se dirá de nosotros como en el evangelio. "Felices los que no han visto y han creído."

mos precisado la clase de influencia aportada por el cristianismo al derecho romano, que era el derecho universal de todos los pueblos cultos. En cuanto al *catolicismo*, institución distinta del cristianismo, aunque lógica y naturalmente salido de este, su influencia es notoria y la haremos notable en el siguiente párrafo: la intolerancia religiosa erigida en dogma político y religioso; las persecuciones legales de hereges é infieles; los dogmas, gerarquías eclesiásticas y culto exterior convertidos en instituciones oficiales ó políticas; el poder de la Iglesia reconocido como un poder rival y superior al del Estado; la amortización de bienes en beneficio de conventos y fundaciones de culto; el matrimonio y todos sus efectos sujetos á la jurisdicción eclesiástica; la aparición del derecho canónico frente á frente del derecho civil; la propiedad eclesiástica y los *beneficios* eclesiásticos como nuevo elemento de derecho civil; la inquisición y los tribunales eclesiásticos; el fuero é inmunidades del clero; la lucha de las investiduras; la soberanía pontificia erigiéndose en poder absoluto sobre Reyes y Emperadores; y por último el desden por el cultivo de las ciencias naturales en tanto que las ciencias *morales*, y entre ellas la del derecho, están dominadas por supersticiones *theológicas*, aceptándose como único criterio en esas ciencias las interpretaciones bíblicas del *ergotismo metafísico* y la ininteligible fraseología de *theólogos* y *místicos*. (1)

(1) ¿Cómo se ha podido sostener que el cristianismo destruyó la esclavitud cuando todavía en pleno siglo XIX existía y no fué destruida, sino por una revolución precisamente anti-cristiana; la de los filósofos del siglo XVIII y la francesa? Es cierto que San Pablo dice que ya no hay judío, ni pagano, *mujer*, ni varón ni esclavo ni libre; pero así como ese apóstol no creía destruir la desi-

gualdad de los sexos en la sociedad proclamando su igualdad en Jesucristo, así tampoco pretendió destruir la desigualdad entre siervos y libres. ¿Y las hermanas de la Caridad? se dice, pero no se reflexiona que la Iglesia ha vivido XV siglos sin pensar en esa creación y que ella data de la última edad del catolicismo, que ha venido al mundo cuando este comienza á escaparse á la Iglesia por todas partes y que el espíritu que ha hecho esa institución es el espíritu moderno, el espíritu que tiende á *laicisar* los monges de la edad media. El culto de la virginidad, el culto de la pobreza, la vida claustral son obra del cristianismo; pero son ellas obras útiles? *Eco il problemas* La verdad es que el cristianismo (no el catolicismo) ha dejado en el mundo un sedimento de sentimientos de pureza, de austeridad de costumbres, de idiales de amor y de caridad, de aspiraciones infinitas que no son obras exclusiva de esa religión; (pues el Budismo y otras religiones y la filosofía las tienen) pero que expresan la última ó más elevada forma religiosa de la raza indo-europea y la fusión de todas las conquistas intelectuales y morales de nuestra civilización. En la antigüedad, dice Renan, el bárbaro, el esclavo estaban heridos de incapacidad religiosa y fué una singular novedad cuando San Pablo oizó decir: *no hay judío, ni griego; no hay esclavos ni señor; no hay hombres, ni mujeres*, porque todos son una sola cosa en Jesucristo. El partido conservador (*los católicos paganos de aquella época*) de los siglos V y VI compuesto de gentes bien educadas, honorables y adheridas, como los católicos de hoy, á las tradiciones del pasado, tenían respecto de la nueva religión formada de *canallas* y de doctrinas absurdas la mismas repugnancias que hoy sienten los católicos contra las teorías filosóficas y socialistas y contra la crítica. "Oh! (decían) que felices eran nuestros padres y cuan favorecidos por su tiempo." La gran vida liberal, honorable de las bellas épocas de la antigüedad se hizo imposible el día en que (¡bendito día!) el esclavo fué visto como un ser religioso y capaz de mérito. Los Dioses del Olimpo no eran sino para el hombre libre; ni una ruga sobre su frente, ni un rayo de tristeza; la naturaleza humana siempre tomada en su nobleza; ningun caso del dolor. Ahora bien, los que sufren quieren que sus Dioses sufran con ellos y he aquí porque mientras haya dolores en el mundo, el cristianismo (*el sedimento* de que he hablado) tendrá su razón de ser. Tal es el secreto de la divina parradoja:

*¡Bienaventurados los que lloran!*"